

EDITORIAL

¡Que vivan los estudiantes!

Carlos Arturo Florido Caicedo

Profesor Titular. Director. Departamento de Morfología, Facultad de Medicina
Universidad Nacional de Colombia
cafloridoc@unal.edu.co

NOTA DEL EDITOR

A manera de Editorial presentamos las palabras con las que el doctor Carlos Florido inauguró el **TERCER SIMPOSIO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA**, que se realizó el 5 de mayo de 2018 en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

¡QUE VIVAN LOS ESTUDIANTES!

El comienzo del presente mes de mayo marcó para la Universidad Nacional de Colombia la transición en la dirección de la Institución; de hecho, el doctor Ignacio Mantilla hizo entrega de la rectoría de la Universidad a la doctora Dolly Montoya, el primer día hábil del mes.

Hace unos días, el tres de mayo, la Facultad de Medicina ofreció un homenaje al rector saliente, en el que le entregó la distinción “*Medalla al mérito Antonio Vargas Reyes*” por su decidido apoyo a la ejecución de la primera fase del Hospital Universitario Nacional (el doctor Vargas Reyes fue el primer rector de nuestra Facultad – en esa época no había decanos sino rectores-)

En dicho certamen se rememoraron los momentos más importantes de la historia de nuestro hospital, desde cuando el doctor Juan Manuel Arteaga, vicerrector de la sede Bogotá, por encargo del rector Marco Palacios, gestionó la adquisición de los terrenos y edificaciones de los que habían sido la Clínica Santa Rosa y una buena parte de las instalaciones de la desaparecida Caja Nacional de Previsión, hasta cuando se inauguró, después de varios años la muy exitosa primera fase del hospital.

Se repasó –claro está- la historia de los años durante los que el doctor Arteaga, junto con el doctor Víctor Fernando Betancur, estuvo construyendo el proyecto de Hospital Universitario, y también la del movimiento estudiantil de 2011.

Es a ese movimiento al que quiero referirme haciendo un modesto homenaje. En el año 2011 los estudiantes de la carrera de Medicina de la Universidad nacional de Colombia quienes habían estado en este auditorio atendiendo a las conferencias de los profesores de Morfología, esos muchachos a quienes ustedes podrán reconocer en los mosaicos recientes que se encuentran en las paredes de nuestra Facultad, decidieron exigir a las directivas de la Facultad y de la Universidad (no mencionaré nombres, no vale la pena), la ejecución y puesta en marcha del hospital.

Fue un movimiento bello, disciplinado, sin violencia, sin paredes rayadas, creativo, artístico que buscaba una reivindicación elemental, básica: no seguir dando palos de ciego en la educación médica de nuestra universidad.

A las directivas les faltó grandeza y pasaron a formar parte del lado oscuro de la Universidad cuando les cancelaron e hicieron perder un semestre (esa cancelación, entre otras cosas, se ha venido descubriendo que fue irregular, posiblemente ilegal, y por decirlo de la manera más decente posible, matrera). Ese desgraciado suceso es a mi modo de ver lo más grave que le ha pasado en el último siglo a nuestra Facultad.

Sin embargo, todo tiene un lado positivo y en este caso fue, en parte gracias a ese movimiento que las nuevas directivas de la Universidad y de la Facultad, poniendo todo su empeño, lograron que el sueño de tener un hospital universitario propio pasara de la utopía a la realidad.

Todo eso ¿por qué? ¿Para qué?

Para decirles que son ustedes, los estudiantes, son los que mueven el mundo. Los que transforman el mundo. Sin ese movimiento no habría hoy Hospital Universitario. Sin ustedes, no existiría **VITRUVIO**; por esa época se estaba consolidando el grupo que había sido creado por otro estudiante, el doctor Andrés Leonardo Fuentes.

VITRUVIO es ante todo un grupo de estudio que se ha ido consolidando como el más importante grupo estudiantil de la Facultad de Medicina y hoy presenta su **TERCER SIMPOSIO DE ANATOMÍA QUIRÚRGICA**, que va a ser, sin duda alguna, un éxito. Han sido ustedes quienes, en buena hora, nos han superado.

La grande, la siempre grande, la insuperable Violeta Parra en la década de los años 70 del siglo pasado escribió una canción que llamó “Que vivan los estudiantes”. Hoy al inaugurar este tercer simposio y desearle todos los éxitos, no me quedan más palabras que las que Mercedes Sosa le cantó a Violeta: “Que vivan los estudiantes, jardín de nuestra alegría...”

Muchas gracias